

LA MONTERÍA ESPAÑOLA EN LA PREHISTORIA

Montería en la Sierra de Jaén hace.... De cuatro a seis mil años

PEDRO MEDINA CASADO*

Al Sur de la ciudad de Jaén, a unos 9 kms de distancia, en una cueva situada en la zona baja de una gran pantalla de roca de unos 30 metros de altura (foto 1), con los techos cubiertos del negro intenso que han dejado las lumbres de los que en ella se resguardaron, está el documento gráfico de una de las primeras monterías de la humanidad; quizás el más antiguo. Las fechas saltan de mil en mil años, entre cuatro y seis, según a los sabios que consultes.

Antes de que te escandalices o quizás para eso, te aclaro que no pretendo presentarte una cacería, se trata, has entendido bien, de una montería: “Arte de caza mayor con perros”, como define el diccionario.

LA CUEVA

La Cueva de los Herreros, que así se llama el abrigo donde están nuestras pinturas, tiene unas dimensiones aproximadas de 20 metros en la entrada, 5 de altura y de 6 a 8 de profundidad.

Por su orientación Norte, está protegida de los vientos dominantes y ese debe ser el motivo de su continuado uso por pastores-agricultores y el origen de la acumulación de humo en sus techos y paredes y no el haber sido utilizada como fragua.

* Ingeniero Técnico Industrial



Foto 1 – Cueva de los Herreros – Sierra de Otiñar. Dentro del círculo las pinturas de las fotos 2 y 4

Las pinturas visibles están en las zonas próximas al exterior, que es donde menos se ha acumulado la tizne, aunque donde más se deterioran

En 1971, con motivo de celebrarse en Jaén el Congreso Nacional de Arqueología, fue visitada por los asistentes, comenzando a divulgarse la existencia de sus pinturas. Posteriormente, componentes del Club de Montañeros de Jaén analizaron las cuevas de toda la comarca, descubriendo pinturas en muchas de ellas. Tras calcarlas, las dieron a conocer a través de la prensa local y regional. A partir de este punto, prestigiosos estudiosos de la prehistoria incluyen esta comarca en un interesante libro titulado “El Fenómeno Rupestre Esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir” publicado en 1985, en el que los autores Hermanos Carrasco, Jesús Medina y Juan Félix Torrecillas fueron pioneros en el camino de futuros descubrimientos, que hoy día sitúan a esta provincia entre las que más pinturas rupestres localizadas y estudiadas posee.

LAS PINTURAS

La cueva tiene a la vista varios grupos de pinturas de distinto tipo, desde una cabra montesa, que podemos considerar del tipo naturalista, hasta las esquemáticas, mas o menos “entendibles” pasando por las que no tienen forma definida: Puntos ordenados o no, trazos finos, manchas, etc.

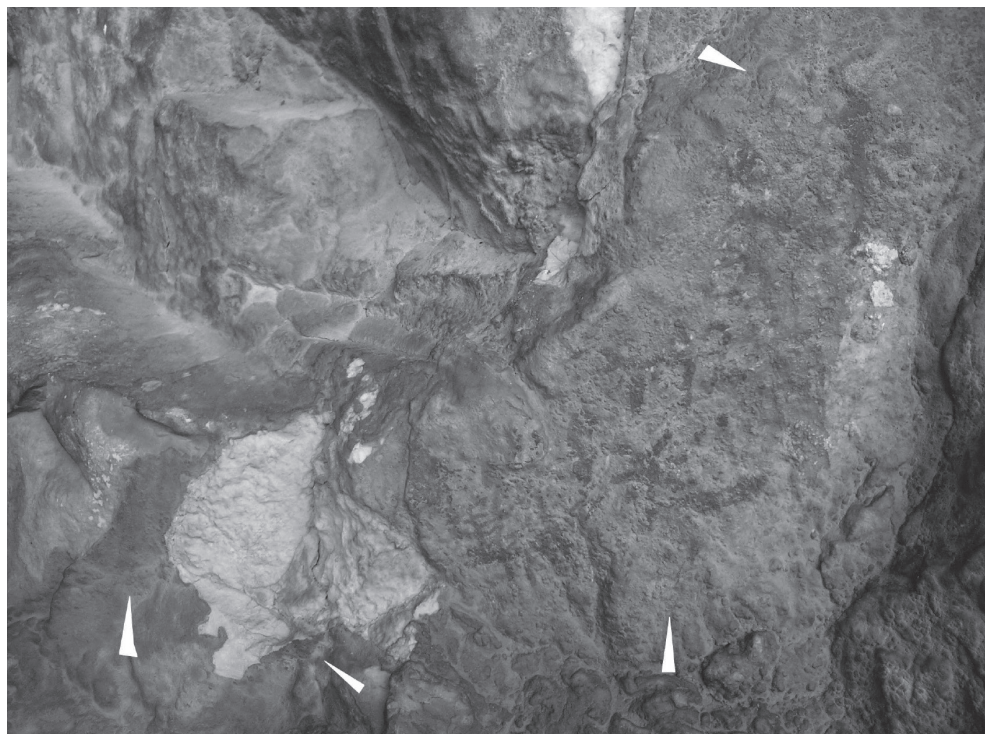


Foto 2 – Estado actual de la pintura.

La flecha superior señala un quinto perro. La flecha izquierda nos indica la situación del segundo cazador. La flecha central marca unos milímetros de la pierna del cazador expoliado. La flecha inferior-derecha señala una honda.

Entre las esquemáticas “entendibles” predominan las escenas de caza y la fauna de especies que como el jabalí, cabra montés o ciervo perduran en esta región en la actualidad. Nuestro fin es centrarnos en una montería (Fotos nº 2 y 3) en la que se caza un ciervo con arco y lanza por dos cazadores, colocados uno cerca del otro para cubrir el posible recorrido de la pieza.

También añadimos la foto nº 4. Se trata de una escena situada a 50 cm de la que se representa en la foto nº 2, donde un ciervo de gran semejanza con el anterior está siendo esperado por un cazador con lanza. Por último una conocida escena de caza de ciervos con arco, que está recogida en la 2ª edición de “Veinte años de Caza Mayor” del Conde de Yebes (foto nº 5) y otra con 12 grupos de animales de la fauna cinegética de distintas regiones del Sur y Este de España (foto nº 6) de las que siete están en Jaén. La aportación de estas conocidas imágenes nos ayudará en el análisis cinegético de la poco conocida escena que llamamos montería, sobre la que solo he



Foto 3 – Calco de la escena de montería (1972)

podido encontrar en las descripciones de los expertos : “hombres y animales”, “los animales son varios”, “probable cánido”, “cuadrúpedo con cornamenta de tipo ramiforme”, “antropomorfo de brazos extendidos”, etc.

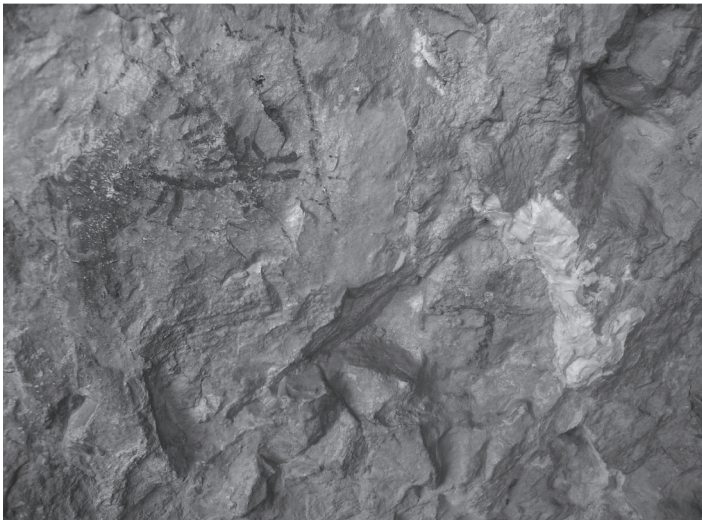


Foto 4 – Escena de caza a 50 cm del conjunto de las fotos 2 y 3.

LA MONTERÍA

Junto a la foto nº 2, realizada hace unos días, se adjunta la nº 3 que es el calco que de las pinturas se efectuó en 1972, cuando aún no se habían producida en ellas los actos... digamos que vandálicos, en los que rompieron la piedra para llevarse al cazador principal. Posteriormente también se perpetró la mancha de pintura de color butano.

El calco, que ya es documento imprescindible para comprender la escena, olvida al segundo cazador, que está marcado con una flecha a la izquierda del otro, a 7'5 cm en la realidad y al quinto perro, situado sobre las cabezas de los perreros, también marcado con flecha (ver foto 2), muy delgado, con patas largas, sin que destaquen las orejas y con la cara mirando al ciervo.

Para mi lo importante no es la antigüedad de las pinturas, que también, sino que, repito, se trata de una montería:

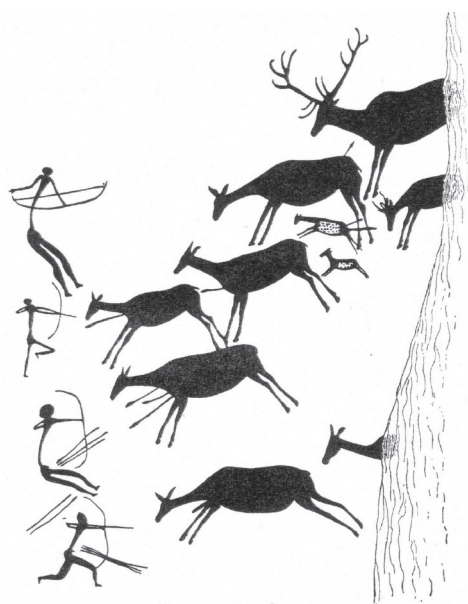
- Los monteros están en el puesto con el arma preparada.
- El "paso", mas que puesto, del primer cazador está entre dos salientes de piedra de la pared que soporta la pintura, indicándonos el camino que se le hace tomar a la res, un magnífico ciervo macho, ¡Un venado!
- El venado posee una cornamenta de muchas, largas y gruesas puntas. Va con la boca abierta por el esfuerzo realizado y, a pesar de tratarse de pintura esquemática, se aprecian orejas y rabo. Tiene una longitud en la realidad de 4,2 cm y está parado, como dudando si se lanza al paso donde le espera el cazador.
- A continuación del venado van cuatro perros. ¡Sin perros no hay montería! El primer perro intenta por la derecha cortar con su ladra el viaje de la res y dirigirla hacia el paso que cubre el montero cazador. ¡Olé ahí mi perrete; que diría cualquiera de los podenqueros que nos han precedido en milenios anteriores. A destacar una cola llamativamente ancha y del tipo erecta, y el deterioro natural de la pintura.
- El segundo perro, en distancia del ciervo, tiene orejas grandes, no tan "enveladas" como las de su compañero, pero de gran cabeza, longitud.. y corpulencia. Es enorme, mayor que el ciervo, en la representación que nos hace el pintor; da sensación de acoso, alargando el cuerpo y con velocidad, de ahí esa mano curvada hacia atrás y la pata tendida. El pintor ha conseguido el efecto de que la mano derecha y el hocico nos den la impresión de tener la boca abierta, en una "dicha" alegre y aguda, como se le ladra a un venado. ¿Se trata de la boca muy abierta y solo se representó la mano izquierda?.

- El tercero es de cabeza fina, orejas tiesas algo mas pequeñas y gran alzada. Está quieto, con las patas rectas, sabe la situación del cazador, domina el lance y espera acontecimientos.
- El cuarto perro es macizo y recortado. ¿Un “busca” de muchos vientos? ¿conejero y alimañero? ¿fuerte en el agarre del jabalí?. Está representado con tres patas; también ladra y podría tener las orejas y el rabo mutilados.
- El quinto perro, el marcado con flecha sobre las cabezas de los perreros, muy deteriorado, quizás por su delgado cuerpo, me produce un interés especial. Me recuerda aquellos regalgos que tan buen servicio hacían en las rehalas de los años sesenta y setenta; nunca se cansaban y acudían a todas las ladras de sus compañeros y los de rehalas vecinas. Surgían de manera imprevista de cruces espontáneos de podenco y galgo en nuestros pueblos y cortijos y... a la rehala, donde siempre daban mas que recibían. Los rehaleiros los escondían por considerarlos de segunda, sobre todo si eran de capa atigrada y los perreros no querían desprenderse de ellos, conocedores como nadie del servicio que realizaban. Habían pasado los tiempos de su esplendor, cuando actuaban en las cacerías del rey y los nobles, como vemos en cuadros y tapices. ¿Se nota que me traen buenos recuerdos los regalgos con los que monteé?
- Delante del ciervo, algo mas alto que él hay una mancha, compacta y rellena que no consigo interpretar. Estos pintores esquemáticos no trabajaban en balde, así que es torpeza mía el no entenderla. ¿Colocaron ramas para impedir la huida del ciervo por una gatera? ¿Se trata del ramaje de un puesto antiguo?
- El final del grupo el podenquero y su ayudante. Sobre el podenquero no hay duda: Un varón. El ayudante es un joven, sin sexo definido, quizás una mujer, que a veces se representan así, sin necesidad de esa estrecha falda desde la cintura o ese simbólico triángulo, mas de bailes rituales que para montar en la agreste Sierra de Otiñar.
- ¡Por fin! El montero, hoy desaparecido, del que solo nos queda un trocito de pierna, con el brazo tensando el arco; un cazador, algo mas corpulento que el podenquero, con algo de tripa y posiblemente de mas edad. Del compañero de “armada” poco que añadir, borroso, desenfocado de la escena principal que se ha planteado el artista, situado en el puesto siguiente. Quiero verlo de pie, con una lanza vertical, sin entrar aún en la acción, esperando el paso de la pieza posiblemente herida.

- Bajo el perro denominado segundo hay un trazo fino, también marcado con flecha, que los autores del calco han interpretado como una honda. Me gusta. Me permite pensar en la evolución hasta el trabuco; y si imagino un poco más, oigo el agudo latigazo de la cuerda, el silbido de la piedra y el estruendo producido por la posterior caída sobre el objetivo: el matorral donde se encama la res o la pedriza donde se multiplicará el estruendo.
- La foto nº 4 se aporta como complemento de las anteriores. El ciervo va más rápido, con la boca muy abierta, la cuerna hacia atrás, el cuerpo y las extremidades arqueadas y cubierto entre vegetación. El cazador (antropomorfo para los arqueólogos), está cubierto en el puesto, pero en actitud de tomar impulso y soltar la lanza. Las manchas de pintura roja que hay tras el ciervo y en zonas próximas no las veo como perros o perreros, por lo que la escena es para mí una cacería. ¿Queda clara la diferencia con la montería?

Aparte de mi desconocimiento de la evolución y desaparición de nuestros antepasados Neandertales en Europa, hace... ¿vale 40.000 años?, de la implantación definitiva del Homo Sapiens, con menor estatura y capacidad cerebral que aquél, bien por sustitución o evolución, que no hay acuerdo entre los científicos ó incluso a través de esos pequeños humanoides de un metro de altura que actuaban, según nos cuentan investigaciones recientes, como los sapiens, están mis desconocimientos sobre pinturas rupestres, pero para mí está claro: Veo una montería.

¡Me explico! La montería que yo veo y las que imagino que deben existir en otras pinturas cubiertas bajo la capa de negro humo del techo y paredes de las zonas más interiores de esta cueva de mi tierra, yo se que:



TIRIG (CASTELLON)

Foto 5



Foto 6.

Figuras 1-6-7-8, Santa Elena (Jaén). Figura 2, Teruel. Figura 3, Castellón. Figuras 9-10-11, Aldeaquemada (Jaén). Figura 12, Ciudad Real.

- No tienen 300.000 años, como los restos de Atapuerca que según parece no son nuestros antepasados directos, ya que aunque sean del género Homo, se apellidan Neandertal y que, como ya hemos dicho, desaparecieron en competencia con los de la especie Sapiens, también hominos.
- No son tan importantes como las pinturas rupestres de Altamira.
- No son tan impactantes como la cacería de ciervos de Tirig (Castellón) en la cueva de Valltorta (Foto nº 5) que elige el Conde de Yebes para ilustrar la 2ª edición de "Veinte años de caza mayor"
- No son tan espectaculares como las representaciones naturalistas que en interesante agrupación se aprecian en la foto nº 6, procedentes de la comunicación que dos expertos en Prehistoria, Francisco García y Carlos Sánchez, aportaron al Congreso Nacional de Arqueología de Lugo en 1977.
- No es apropiado el término podenquero, ya que en esa época el podenco no habría llegado aún desde Egipto, ¿o sí?. Y que conste que por prudencia me he privado de denominar a los cazadores armada, a los perros

rehala, de definirlos como podenco, mastín o alano, evitando así que me aclaraseis que el podenco, en aquellos tiempos, posaba en Egipto, en su papel de Anubis, con las orejas enroscadas, para pintores y escultores; el mastín, con mucha más talla que ahora, si nos creemos a Marco Polo, se imponía sobre dañinas fieras en las montañas del Tibet ; el alano no llegaría a Sierra Morena hasta la invasión de la tribu germánica que le dio nombre. Tampoco el galgo había sido traído aún por los musulmanes, cuando solo era lebre, para formar nueva raza al unirse con las hembras nativas.

- Y un largo etc que humildemente acepto....

Pero si sé que el autor era un artistazo que supo contar las monterías de su época, con especial descripción de los diferentes tipos de perros monteros (¡ Cinco de cinco!), de la mancha, los puestos, los cazadores, los perreros y... hasta la honda. Seguro, además de pintor y cronista, fue un gran montero y maestro de sierra.

CONCLUYENDO

¿Cuál era el “apellido” de los canes de esta varias veces milenaria rehala? ¿Importa mucho?. Cuando Diego Muñoz-Cobo en su libro de memorias, “Recuerdos de Montería”, publicado en 1913, recogiendo sus experiencias de 45 años de cazador, analiza la “...diversidad de razas, tipos y actitudes....del perro en general”, termina sentenciando: “...se destaca, sobresale, se singulariza el bravo perro montero...” Pues eso, son perros monteros. No necesito recurrir a los argumentos de Konrad Lorenz, el Premio Nobel de 1973, que nos documentó sobre la psicología animal, creando la etología, ciencia que estudia su comportamiento. No necesito entrar en los razonamientos de evolución del perro salvaje hacia la colaboración con el “Homo Sapiens Cazador” o los que defienden la domesticación del lobo, asuntos que por supuesto me interesan, para leer en la página que el pintor prehistórico nos dejó hace 4, 5 ó 6.000 años aquí, en Jaén, en la Sierra de Otiñar, en la Subbética, unida en esa época a Sierra Morena y Cazorla y dentro de la zona alta del valle del Guadalquivir . Una montería, arte de la caza mayor con perros, dirigidos por un guía, con estrategia en la colocación de los cazadores, el sitio de la suelta de los perros, el recorrido y el tipo de cada uno de ellos en función de la misión...

¡Ahora sí! Los perros ya no son cuadrúpedos salvajes que aúllan, que viven próximos a los campamentos, para avisar al hombre de peligros, con la ayuda de su olfato y oído, a cambio de comer los restos de su caza. Son ya animales domésticos

asociados al tipo de vida humana, como nos dice Ortega y Gasset en su prólogo al libro de Yebes, a la vez que nos aclara que el ladrido no es natural, “que tiene ya alguna significación”, quiere decir algo, supone en el perro el funcionamiento de “algo así como razón”. Yo lo veo mas fácil, estoy con Muñoz Cobo: Son perros monteros y como tales han fijado en los genes de su raza la parte que les corresponde en el arte de la montería: Buscan, levantan, laten, persiguen, cortan, acosan, paran, agarran.... dirigen a la pieza hacia el cazador, que ellos, no lo olvidemos, siempre tienen situado en el monte gracias a su olfato, con sus ladridos aprendidos durante varios miles de año en la sociedad formada por el primer animal domesticado por otro animal, el que según Ortega tenía el fuego en el puño.

¡Ahora sí! Veo cazando un podenco, un mastín, un alano e incluso un regalgo.... o cualquiera de las nuevas razas que están fijando los rehaleiros actuales llenos de afición y conocimiento. ¿Valdría la raza “perro montero valdueza” como nuevo ejemplo? ¡Valdría! Fijemos su estándar ya ¿Cuántas clases de perro pastor diferentes conocemos? Pues eso, acortemos los cazadores el tiempo perdido.

Termino antes de disparatar más trayendo a la memoria las muchas veces que participé batiendo el monte como ayudante de perrero, con los recordados perros de mi rehala, como estos, tal como estos.

Y así desde hace 6.000 años...